

LA OCUPACIÓN BIZANTINA DE *SEPTEM*. ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN

Darío Bernal Casasola – José Manuel Pérez Rivera
Instituto de Estudios Ceutíes

INTRODUCCIÓN

La situación geográfica de Ceuta en la orilla africana de El Estrecho de Gibraltar (fig. 1A), y la propia angostura del *Fretum Gaditanum* han convertido a este enclave en un crisol de cuantas culturas han surcado estas aguas desde el I milenio aC hasta la modernidad más reciente, cuya materialidad queda hoy plasmada en el registro arqueológico de la ciudad, no tan copioso como sería de esperar debido, sobre todo, a la propia topografía del lugar, que ha actuado de foco de atracción poblacional hacia una zona concreta, en la cual se han superpuesto los asentamientos urbanos desde época romana hasta la actualidad.

La curiosa topografía de Ceuta se materializa en una península, coronada por el monte Hacho, probablemente una de las famosas columnas de Hércules —Abila—, unida al continente por un estrecho istmo, y desde el final del mismo la apertura al continente africano es una realidad, al tiempo que se agudiza el carácter abrupto de la orografía en este sector. Por ello, la zona más proclive para el asentamiento humano no es otra que el citado istmo, tanto por el carácter benigno de la orografía como por el acceso, en pocas decenas de metros, al Mediterráneo y al Atlántico, todo ello catalizado por la magnífica visibilidad que desde el entorno se proyecta en días propicios, permitiendo un control visual de El Estrecho de Gibraltar y, por ende, del tráfico marítimo en el Mediterráneo.

Fueron, sin duda, éstos, entre otros anhelos bien conocidos, los que motivaron a Justiniano a planear la conquista de este punto estratégico, asegurándose de esta manera el control militar —y político, por supuesto— de la natural vía de expansión de la ya vetusta *Hispania*, avanzado el s. VI dC. Sin

embargo, este episodio procopiano no pasaba de constituir, hasta hace bastante menos de una década, un relato histórico coherente, bien conocido y barajado por diversos autores, pero cuya tangibilidad no sólo no era posible, sino que la ausencia de restos asimilables con este período era una constante en los trabajos arqueológicos de los años sesenta, setenta y ochenta.

El interés que plantean los datos que presentamos de manera concisa en estas páginas es doble. En primer lugar, el avance de la arqueología urbana en Ceuta de los últimos años ha permitido por primera vez la constatación arqueológica de la existencia en la ciudad de restos asociables al momento de ocupación bizantina de la plaza, detalle, como ya hemos comentado, totalmente desconocido hasta la fecha. Además, el estudio de dichos restos ha sido planteado de manera orgánica e integrada en aras de la reconstrucción de la Antigüedad Tardía en *Septem*, por lo que los datos existentes, de gran interés pero aún en estado embrionario, son entendidos conjuntamente, de lo que se deduce que su hermenéutica es menos compleja.

Hemos considerado conveniente y útil al mismo tiempo plantear en esta *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, centrada en el estudio de la presencia bizantina en *Hispania*, la problemática de la ocupación tardoantigua de *Septem*, una síntesis de los hallazgos arqueológicos acaecidos hasta la fecha, la bibliografía específica de los últimos años —a veces dispersa y no fácilmente accesible— y un balance general y estado de la cuestión. Sin embargo, condensar en pocas páginas todos estos intereses no es tarea fácil, por lo que apelamos a la indulgencia del lector y esperamos que, a partir de ahora, Ceuta sea incluida en

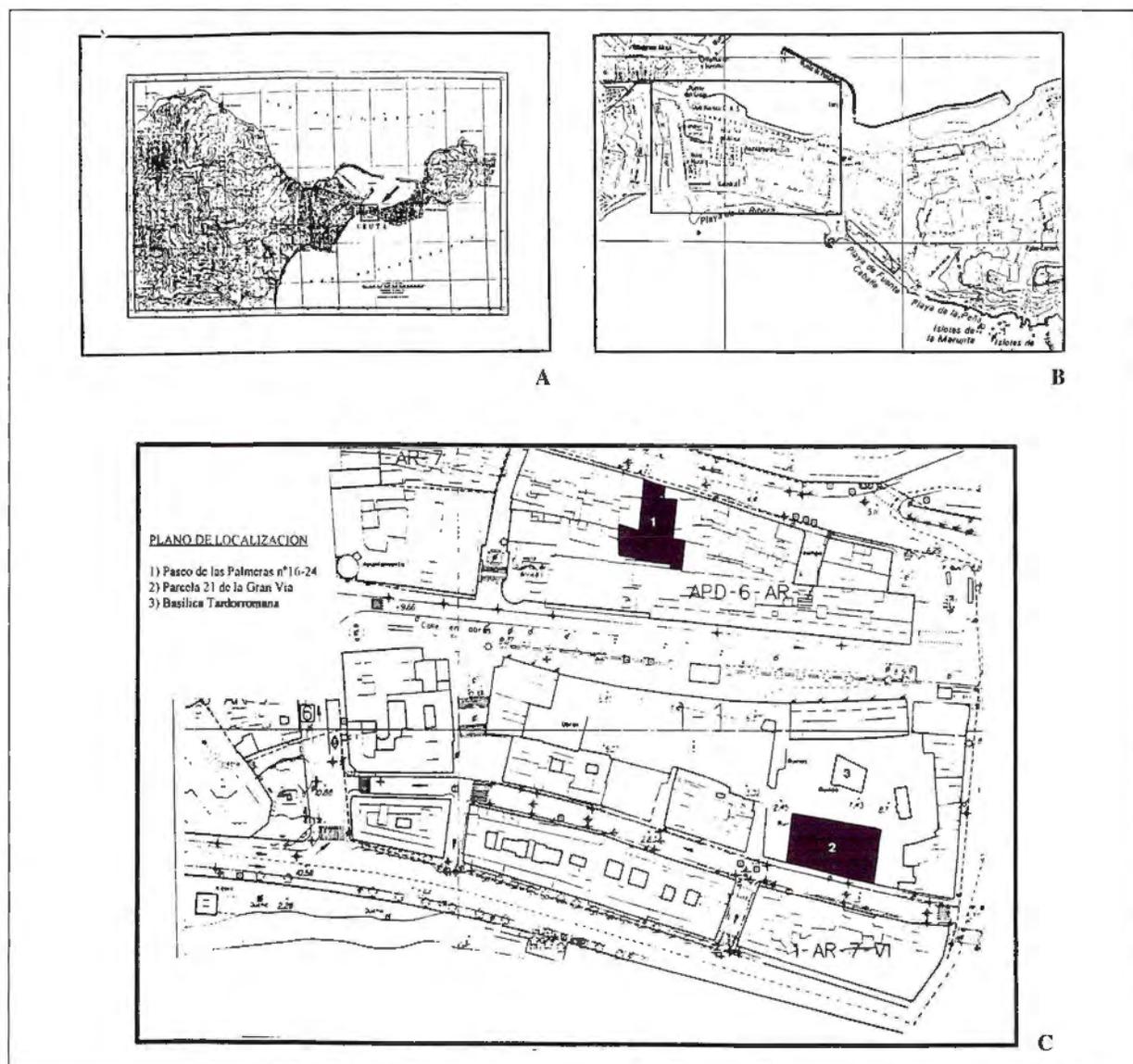


Figura 1. Aspecto general de la topografía de Ceuta (A), localización del istmo (B) y situación de los yacimientos estudiados (C).

los mapas de dispersión de la diáspora justiniana en el extremo del Mediterráneo, al menos en los realizados con cálamo arqueológico, pues su justo lugar en la Historia de la España Bizantina ya lo ocupa desde hace años, gracias a las fuentes textuales.

ESTADO DE LA CUESTIÓN PRECEDENTE

El conocimiento de las citas textuales alusivas a la erección de un templo a la Madre de Dios y a la refortificación de las defensas de la ciudad, así como otras muchas referencias recopiladas magistralmente por M. Vallejo en fechas recientes (Va-

llejo, 1993), ya motivaron desde los orígenes un interés generalizado por el estudio de la *Septem* bizantina. En esta línea debemos situar los magníficos trabajos de C. Posac, el cual, ya a principios de los años sesenta, planteaba cómo «...no es fácil deslindar los materiales tardorromanos de los visigodos y bizantinos de los primeros tiempos, por ello es posible que algunas de las cerámicas que hemos clasificado como romanas haya que considerarlas como algo posteriores. Propiamente bizantino no tenemos nada, a no ser un *exagium* o pesa de bronce, aparecido en obras realizadas en la fachada norte del Parque de Artillería...» (Posac, 1981, p. 38). Baste este trabajo para plantear el panorama del conocimiento de la Antigüedad Tardía

en Ceuta previamente a mediados de los años ochenta, un ambiente en el cual se citaban los datos textuales aludiendo a la importancia de este enclave en época bizantina, se comentaba muy someramente la posibilidad de que algunos restos de cultura material, mayoritariamente cerámicos, pudieran ser adscritos a este período, evidenciando la poca generosidad, por entonces, de la arqueología, hasta tal punto que en ocasiones, y guiados por la parquedad de los testimonios materiales, se pasaba a analizar la época musulmana tras la romana sin un apéndice monográfico destinado a lo bizantino (Fernández Sotelo, 1980).

A mediados de los años ochenta se destinó un trabajo monográfico al estudio de la *Septem* bizantina, realizando un exhaustivo estudio de las fuentes textuales, y las propuestas de los diversos autores, al tiempo que se advierte un interés por recuperar la arqueología de los ss. VI y VII dC, ya que se recopilaban cuantos testimonios cerámicos eran disponibles por entonces, básicamente lucernas y *sigillatas*, planteando que una parte de ellas podrían ser fechadas en época bizantina (Gozalbes 1986, p. 15-16). El propio trabajo de este investigador, sin duda pionero y de gran interés, evidencia la tendencia de los años ochenta: el análisis de la realidad tardorromana de *Septem* guiado por los datos textuales y, sobre todo, desde un enfoque exclusivamente histórico y no histórico-arqueológico. Otros trabajos también publicados por esas fechas, como el interesante estado de la cuestión presentado por L. García Moreno en el *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* se sitúa como otro de los exponentes más claros de esta línea (García Moreno, 1988).

Desde finales de los años ochenta hasta mediados de los noventa es una constante la publicación de materiales arqueológicos diversos con una característica común: una cronología centrada entre finales del s. V y, sobre todo, los ss. VI y VII dC. Entre los más significativos, debemos citar un broche de cinturón liriforme muy tardío —ss. VII y VIII dC—, en conexión con el mundo visigodo (Ripoll, 1988),¹ diversos restos de vajilla fina de mesa, mayoritariamente claras D africanas, como ocurre con las aparecidas en el entorno de la basílica paleocristiana (Serrano, 1995), en el edificio denominado Mirador II (Moreno, 1995) o en diversos puntos de la ciudad (Villaverde, 1992). También debemos situar en este mismo contexto las lucer-

nas tardorromanas, algunas de ellas una vez más de talleres de la Proconsular, con cronologías muy altas (Bernal, 1995b). Por su parte, el estudio de las ánforas de transporte, tanto producciones africanas como de la *Pars Orientalis* del Imperio procedentes mayoritariamente de diversos puntos del litoral ceutí permitieron plantear la continuidad del comercio en esta zona de El Estrecho de Gibraltar y pensar que, en ocasiones, como sucede con las Key LV o LXII y las denominadas de Antioquía (Key LIII), éstas evidenciaban la actividad de *transmarini negotiatores* u otros personajes de la esfera justiniana (Bernal, 1995 y 1996). Sin embargo, una vez más una característica común a todos ellos era el carácter descontextualizado de los hallazgos, si bien en ellos se reflejaba un interés por parte de la investigación reciente por centrar la cuestión y redescubrir la arqueología bizantina de este asentamiento africano.

Un hito fue, sin duda, la espoleta de este creciente interés por la romanidad más tardía de Ceuta: a finales de los años ochenta se descubrió un edificio de planta basilical que fue reutilizado como necrópolis, y cuya cronología se centraba en época tardorromana (Fernández Sotelo, 1991 y 1995; Bernal, 1989). Este hallazgo revitalizó el interés por la época tardía en Ceuta, y la sesión monográfica destinada a su estudio en el *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1990), constituyó la sede de presentación de no pocas investigaciones centradas en torno a su interpretación.

Como continuidad natural de estos trabajos arqueológicos en fechas posteriores se han documentado hasta hoy dos puntos del actual casco urbano de la ciudad, en los cuales se han documentado restos arqueológicos en posición primaria asociables con la ocupación bizantina de *Septem*. En primer lugar, nos referimos a la intervención arqueológica desarrollada en el Paseo de las Palmeras n.º 16-24, cuyos resultados han sido dados a conocer parcialmente (Bernal y Pérez, 1996; Bernal *et al.*, 1996; Pérez y Bernal, 1995), y a las excavaciones de la Parcela 21 de la calle Gran Vía, en las inmediaciones de la basílica tardorromana citada, y de cuyos restos damos a conocer por primera vez un avance en estas páginas (fig. 1C). En fechas también recientes, se ha planteado un estudio monográfico del mundo bizantino en el litoral mediterráneo de la Bética y en el «Círculo de El Estrecho», en el cual se tratan de manera monográfica la problemática bizantina de *Septem*, su relación con otros asentamientos de El Estrecho de Gibraltar y el estado actual de la investigación sobre el mundo bizantino en la vetusta Bética (Bernal, 1997).

1. A los que hay que sumar otros elementos metálicos inéditos aún en proceso de estudio.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PASEO DE LAS PALMERAS N.º 16-24

A continuación vamos a tratar de realizar una síntesis de los resultados de la intervención arqueológica desarrollada en 1996 y 1997, y aún no concluida en este lugar del núcleo urbano de la Ceuta actual (fig. 1C), de la cual se han dado a conocer algunos avances puntuales ya comentados.

La novedad que plantearon estos hallazgos en 1996 es que constituyeron los primeros restos arqueológicos y estructuras asociadas al mundo bizantino documentados en *Septem*, tal como planteábamos en el avance preliminar de los hallazgos (Bernal *et al.*, 1996; Pérez y Bernal, 1995).

El tipo de restos arqueológicos aparecidos estaba notablemente mutilado por la existencia de construcciones de época moderna y contemporánea, pero se pudo documentar una unidad de habitación de pequeñas dimensiones en la cual se desarrollaron actividades de tipo doméstico y culinario, según evidenciaron los hallazgos de diversos hogares para la preparación y cocinado de alimentos, así como la cantidad de macrofauna (bóvidos y suidos) y malacofauna, que abogaban por la interpretación del lugar como un centro destinado al almacenaje, cocinado y consumo de alimentos (Bernal y Pérez, 1996, p. 28). La poca entidad arquitectónica de las estructuras aparecidas, de las cuales se conservó un muro tabiquero completo, denominado M-105 (fig. 2, triángulo), redonda una vez más en la consideración de que nos encontramos ante la cocina o la zona de almacenaje de una vivienda o de un complejo de mayores dimensiones del cual no se han conservado más restos por el momento.

En lo que respecta a la cronología de los restos aparecidos y al tipo de elementos de cultura material exhumados, nos encontramos ante unos niveles fechables en torno al segundo cuarto del s. VI (entre el 533 y el 550 dC), y que ponemos en relación con el momento inicial de la conquista de *Septem* por las tropas de Justiniano (Bernal y Pérez, 1996, p. 26-28). El tipo de restos aparecidos remiten con claridad a contextos relacionados con los imperiales, con exclusividad de TSA D y *late roman* C entre la vajilla fina de mesa, ánforas africanas y orientales de diversas tipología (Keay LV, LVII y Keay LIII y LXV respectivamente) y las características cerámicas a mano o a torno lento. Esta típica dualidad del ajuar procedente de talleres del norte de África ya bajo dominio bizantino y de productos del Mediterráneo oriental

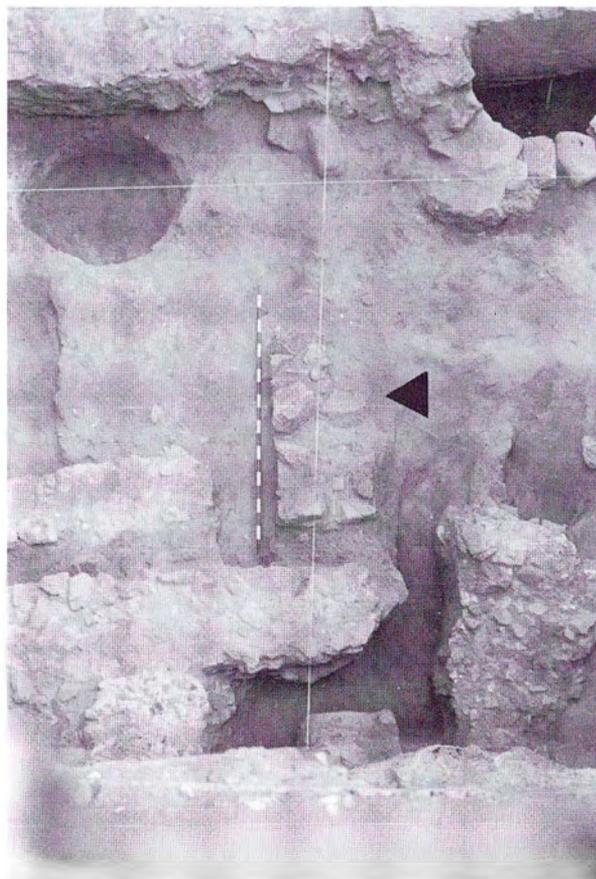


Figura 2. Detalle de la unidad de habitación individualizada en el Paseo de las Palmeras (triángulo).

es típico de los yacimientos asociables a la esfera bizantina, como conocemos en diversos puntos del Mediterráneo, contando con un ejemplo excepcional en el Cartago tardorromano (Fulford y Peacock, 1984).

Se han documentado otros restos puntuales en diversos lugares de este mismo solar del Paseo de las Palmeras que ratifican la continuidad de los restos hacia el oeste y, por tanto, plantean que la ocupación bizantina de este lugar no fue puntual, sino más generalizada de lo previsto inicialmente. Sin embargo, los hallazgos aparecen muy mutilados por estructuras medievales y de época posterior, ya que en esta misma zona se ubicó la medina islámica y parte de la ciudad portuguesa, moderna e incluso actual, por lo que la interpretación de los restos no es tan sencilla como sería de esperar.

En la actualidad, la intervención arqueológica no ha sido finalizada, y se han recuperado otros testimonios fechables en estos momentos, que esperamos dar a conocer en una publicación mono-

gráfica en curso de realización que será editada en breve por el Instituto de Estudios Ceutíes.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PARCELA 21 DE LA CALLE GRAN VÍA

La intervención arqueológica en la Parcela 21 de la Gran Vía se llevó a cabo, con carácter de urgencia, el mes de septiembre de 1996. Este céntrico solar de la zona ístmica de Ceuta se encuentra limitado al sur por la calle Jaúdenes, al oeste por la calle Queipo de Llano y al norte por la zona arqueológica de la basílica tardorromana (fig. 1C). La realización de anteriores excavaciones arqueológicas en esta misma parcela habían puesto al descubierto un interesante conjunto de estructuras medievales y modernas que denotaban la importancia de este sector de la ciudad. Sin embargo, no se había podido acometer hasta el momento la documentación de los niveles sobre los que se asentaban los restos medievales, cuya información podía arrojar luz sobre la secuencia cronológica de la zona que ocupa la basílica tardorromana.

Para alcanzar los objetivos de esta intervención arqueológica, se situaron tres sondeos estratigráficos en distintos puntos del solar (fig. 3A). El primero de ellos, el sondeo A, decidimos situarlo sobre el eje norte de la parcela, buscando la mayor proximidad a la basílica con el fin de aproximarnos a la cronología y uso de este centro cultural.

Por su parte, el sondeo B fue ubicado en el interior de una de las estancias medievales mejor conservadas, y con ello pretendíamos datar esta serie de estructuras del período hispano-musulmán, previamente objeto de una excavación arqueológica, y extraer una secuencia completa de la estratigrafía de esta zona.

Finalmente, situamos el sondeo C en la parte más oriental del solar, lugar que no había sido objeto de exploración arqueológica con anterioridad.

Tal como comentamos anteriormente, el sondeo A se localiza a escasos metros del ábside de la basílica tardorromana (fig. 3B), con una superficie de 16 m², y en parte aprovechando la trinchera de excavación de actuaciones arqueológicas anteriores. Inicialmente, procedimos a la limpieza del área de intervención y al examen detenido de los perfiles que fueron convenientemente retranqueados para su descripción y adecuación cronológica. Los resultados de este primer análisis permitieron documentar un amplio nivel de estructura com-

pacita y heterogénea de color marrón oscuro y textura arenosa con frecuentes inclusiones de carbonillos, piedras de pequeño tamaño y material cerámico (UE 2002) que ocupaba la totalidad del sondeo.

Debido a la amplitud del sondeo y ante la homogeneidad estratigráfica, limitamos la excavación intensiva a la zona occidental del sondeo, lugar que no había sido anteriormente excavado. La secuencia estratigráfica documentada está compuesta por un nivel de 20 cm de potencia, bajo el cual se documenta la UE 2002, también presente en todos los perfiles resultantes del sondeo. Este segundo nivel alcanza una potencia de 181 cm, cuyo registro arqueológico estaba compuesto por un volumen apreciable de restos faunísticos y un repertorio cerámico muy fragmentado en su mayoría.

Las categorías cerámicas documentadas en esta unidad estratigráfica incluyen cerámica común, a mano, ánforas y vajilla fina (figs. 4 y 5). Comenzando por la cerámica común destacan cuantitativamente los cuencos con aleros, jarras de diversa tipología y algunos morteros de borde anguloso de pasta roja análoga a la TS Africana D y sin engobe, que nos permite relacionarlos con algunos tipos de morteros de producción africana. Dentro de este grupo, destacamos la presencia de un representativo número de cerámica a mano. En cuanto a los restos anfóricos, se han podido identificar algunos tipos orientales (Keay LIII, LIV, LXV, LXX y LX-XIX) y africanos (Keay LXI a-b-c y *spatheion*). Finalmente, el repertorio de la vajilla fina está en su totalidad compuesto por fragmentos de TS Africana D de una gran variedad tipológica (Hayes 60, 61, 91C, 91D, 93, 94B, 97, 99C, 101, 102, 104A y B, 105, 107, 108 y 109).

La representación de las formas de TS Africana D es porcentualmente desigual. De este modo, destacan la Hayes 99 (27 %), Hayes 101 (14,8 %), Hayes 104 (9,2 %) y Hayes 109 (7,4 %).

Basándonos en los restos cerámicos anteriormente aludidos proponemos una datación para este nivel comprendida entre mediados-finales del s.VI y mediados del s.VII dC, por tanto, en momentos adscribibles históricamente a la ocupación bizantina del territorio ceutí.

Bajo la UE 2002, y directamente sobre los niveles geológicos, se documenta una segunda unidad estratigráfica (UE 2005) de 22 cm de potencia, en cuyo interior se han recuperado diversos bordes de ánforas de salazones (Beltrán IIA, Almagro 50 y Keay XIX) y varios bordes de morteros de grandes dimensiones relacionados con el procesado de las



Figura 3A. Vista general de la excavación arqueológica en la Parcela 21 de la Gran Vía.



Figura 3B. Detalle de la ubicación del sondeo A.

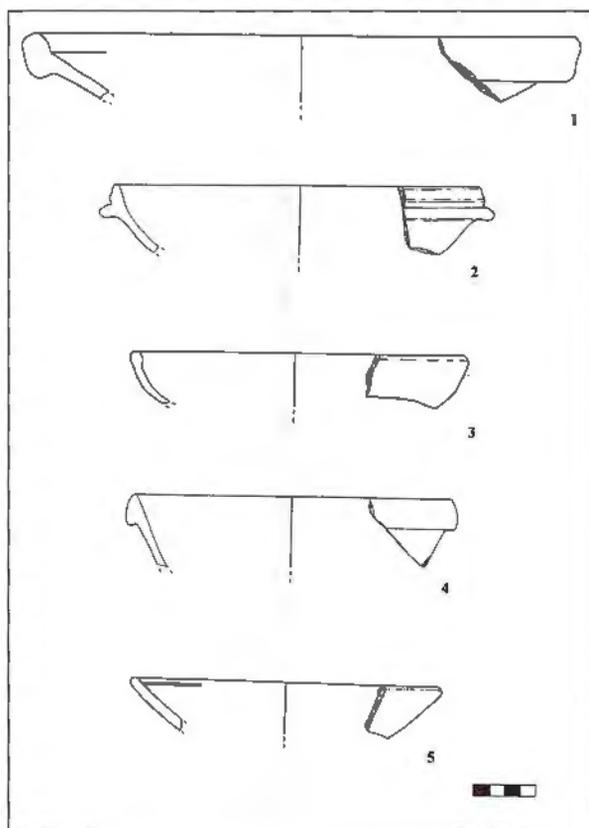


Figura 4. Parcela 21. Vajilla fina de la UE 2002, formas de TSA D Hayes 104 (n.º 1), Hayes 91D (n.º 2), Hayes 101 (n.º 3), Hayes 99 (n.º 4) y Hayes 109 (n.º 5).

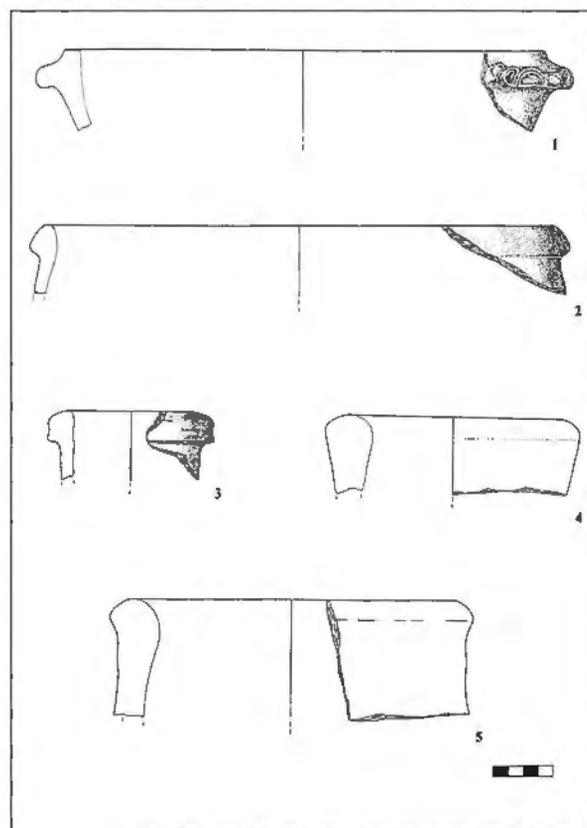


Figura 5. Parcela 21, UE 2002. Cerámicas a mano (n.º 1-2), *spatheion* (n.º 3) y ánforas africanas diversas -Keay LV (n.º 4 y 5).

conservas de pescado. Este conjunto cerámico lo datamos en el s. IV dC, fecha que coincide con la cronología propuesta para la construcción de la basílica tardorromana.

La excavación del sondeo B, por su parte, permitió apreciar cómo los niveles y estructuras medievales se asentaban sobre un nivel de estructura compacta y heterogénea de color marrón oscuro y textura arenosa con frecuentes inclusiones de carbocillos (UE 2010) y una potencia de 50 cm que tenemos que relacionar directamente con la UE 2002. La similitud entre la matriz estratigráfica de ambos niveles y la datación de los materiales cerámicos documentados permite confirmar que se trata de un mismo nivel de formación natural datable en torno a mediados-finales del s. VI y mediados del s. VII dC.

Bajo este nivel, se documenta una segunda unidad estratigráfica (UE 2011) donde el material cerámico presenta un índice de fragmentación mucho menor que el documentado en las UE 2002 y 2010 (figs. 6 y 7). Asimismo, se recuperó una gran cantidad de restos faunísticos y malacológicos, es-

tos últimos prácticamente ausentes en las UUEE anteriormente aludidas.

El estudio de los materiales recuperados en la UE 2011 ha puesto en evidencia las diferencias porcentuales de las distintas clases cerámicas, siendo mayoritaria la cerámica a mano (46 %), seguida de la TSA D (28 %) y las ánforas (24 %).

Las formas de TSA D documentadas son variadas; está presente la Hayes 89 (7,1 %), Hayes 91C (7,1 %), Hayes 91D (3,5 %), Hayes 99C (7,1 %), Hayes 99 (28,5 %), Hayes 101 (3,5 %), Hayes 104A y B (35,6 %) y Hayes 109 (7,1 %).

En cuanto al material anfórico, se han documentado tanto formas orientales (Keay LIII y LIV) como africanas (Keay LXI y *spatheion*), en porcentajes similares en ambos casos.

Cronológicamente, la UE 2011 se enmarca igualmente en el período comprendido entre mediados-finales del s. VI y mediados del s. VII dC.

La interpretación de la formación de esta potente secuencia estratigráfica hay que ponerla en directa relación con la propia orografía del terreno sobre el que se asienta. Como se ha podido com-

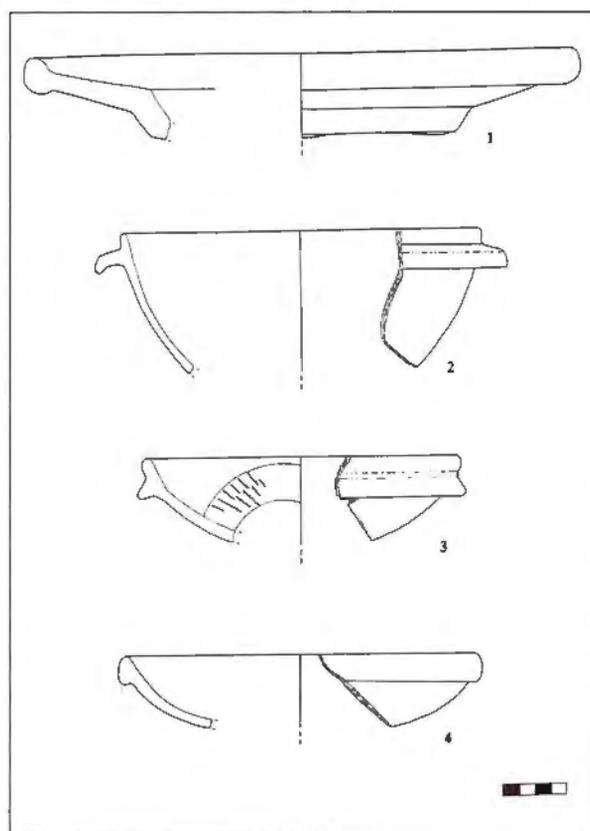


Figura 6. Parcela 21. Vajilla fina de la UE 2011, formas de TSA D Hayes 90 (n.º 1), Hayes 91c (n.º 2), Hayes 91D (n.º 3) y Hayes 99 (n.º 4).

probar, existe una pronunciada pendiente del terreno desde la parte más alta situada en la calle Jaúdenes hasta la ubicación de la basílica tardorromana. Esto explicaría las diferencias observadas en los índices de fragmentación de los materiales documentados en los sondeos A y B, siendo en este último donde los fragmentos cerámicos aparecen menos rodados, dada su mayor proximidad a la calle Jaúdenes.

Por otro lado, el índice de rodamiento de material cerámico y las inclusiones de materia orgánica son claros síntomas de su formación debida a agentes meteóricos, a lo que ha favorecido la propia orografía del substrato geológico.

PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN Y PLANTEAMIENTOS PARA EL FUTURO

El primer dato que se desprende de estos hallazgos arqueológicos acaecidos en los últimos años es que la descompensación existente entre los prolíficos datos aportados por las fuentes textuales y la

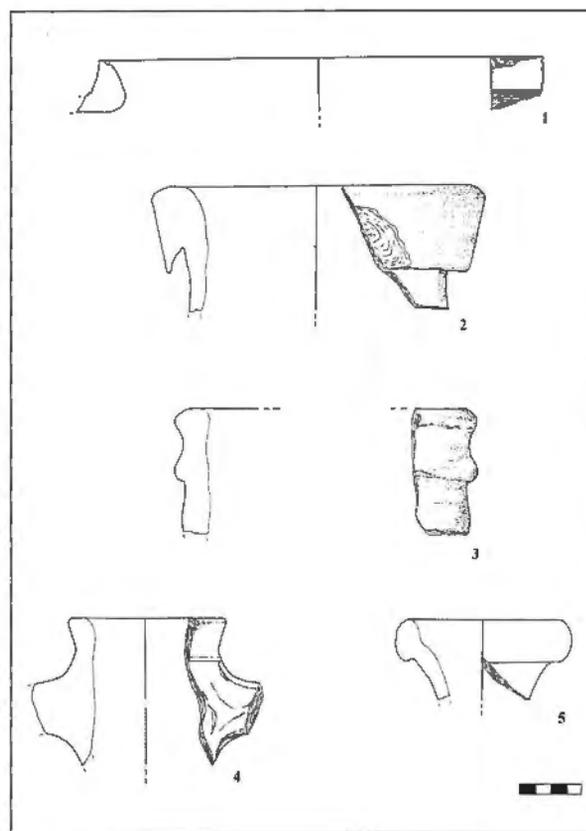


Figura 7. Parcela 21, UE 2002, ánforas. Keay LIV (n.º 1), Keay LXI (n.º 2), Keay LIII (n.º 3 y 4) y spatheion (n.º 5).

parquedad de la arqueología va compensándose lentamente. De esta manera, ya podemos hablar con total propiedad de la existencia de niveles arqueológicos en Ceuta que confirman la ocupación bizantina del asentamiento en los ss. VI y VII dC.

En lo que respecta a la cronología, los niveles ya comentados del Paseo de las Palmeras ratifican el primer momento de ocupación de la ciudad, coincidiendo con la conquista de *Septem* por las tropas de Justiniano entre el 533 y el 550 dC. La continuidad de la secuencia del poblamiento bizantino ha podido ser determinada en la Parcela 21 de la calle Gran Vía, en la cual los restos arqueológicos se han podido fechar entre mediados-finales del s. VI y la primera mitad del s. VII dC. Por tanto, hoy en día estamos en condiciones de afirmar con criterios exclusivamente arqueológicos que los bizantinos se mantuvieron en Ceuta al menos entre el segundo cuarto del s. VI y la primera mitad del s. VII dC, confirmando los datos conocidos por las fuentes textuales.

De la dispersión espacial de los hallazgos actualmente fechables en época tardoantigua, se puede plantear que la ocupación bizantina de

RELACIÓN TS CLARA D UE 2002

FORMA	N.º BORDES	% TS CLARA D	CRONOLOGÍA ²
Hayes 60	1	1.8	350-450
Hayes 61	1	1.8	325-475
Hayes 91 C	1	1.8	500-600
Hayes 91D	2	3.7	580-675
Hayes 93	2	3.7	470-540
Hayes 94B	2	3.7	400-550
Hayes 97	1	1.8	500-550
Hayes 99 C	5	9.2	560-620
Hayes 99	15	27.7	500-620
Hayes 101	8	14.8	550-600
Hayes 102	1	1.8	530-630
Hayes 104 A	1	1.8	500-580
Hayes 104 B	2	3.7	570-600
Hayes 104	2	3.7	500-625
Hayes 105	2	3.7	580-675
Hayes 107	2	3.7	580-675
Hayes 108	1	1.8	600-630
Hayes 109	4	7.4	580-600
Lucente	1	1.8	s. IV- 1/2 v
At. 40.5	1	1.8	350-650
TOTAL	54	—	—

RELACIÓN TS CLARA D UE 2010

FORMA	N.º FRAGMENTOS
Hayes 89	2
Hayes 99 C	1
Hayes 104 A	2
Hayes 109	1
TOTAL	6

2. Estas cronologías son las propuestas en el DICOCER (Py, 1993, p. 190-197).

RELACIÓN TS CLARA D UE 2011

FORMA	N.º BORDES	% TS CLARA D	
Hayes 89	2	7.1	450-520
Hayes 91	2	7.1	350-675
Hayes 91D	1	3.5	580-675
Hayes 99 C	2	7.1	500-600
Hayes 99	8	28.5	500-620
Hayes 101	1	3.5	550-600
Hayes 104 A	3	10.7	500-580
Hayes 104 B	1	3.5	570-600
Hayes 109	2	7.1	580-600
Hayes 104	6	21.4	500-625
TOTAL	28	—	—

RELACIÓN ÁNFORAS Y CERÁMICA A TORNO LENTO UE 2002

CERÁMICA A MANO	20
ÁNFORA SIMILAR A MANO	2
<i>SPATHEION</i>	5
ÁNFORA BORDE CONVEXO	1
ÁNFORA AFRICANA BORDE ABIERTO	1
ÁNFORA ORIENTAL BORDE RECTO	1
ÁNFORA BORDE TRIANGULAR PEQUEÑA	1
KEY LXI	3

RELACIÓN ÁNFORAS Y CERÁMICA A TORNO LENTO UE 2010

CERÁMICA A MANO	10
<i>SPATHEION</i>	4
ÁNFORA DECORACIÓN	1
ÁNFORA BORDE TRIANGULAR	1

RELACIÓN ÁNFORAS Y CERÁMICA A TORNO LENTO UE 2011

CERÁMICA A MANO	46
<i>SPATHEION</i>	5
KEY LXI	5
ÁNFORA Key LIII	4
ÁNFORA DECORACIÓN	1
ÁNFORA INDETERMINADA	2
PIVOTE	1
BORDE CILÍNDRICO	1
KEY LIV	4

Septem se centró en la zona ístmica de la ciudad actual, precisamente en el lugar en el cual, en fechas precedentes, se había instalado un complejo fabril destinado a la explotación de los recursos marítimos y a la salazón del pescado y los moluscos. La totalidad de los testimonios disponibles hoy en día procede de la zona situada entre la plaza de la Constitución y el Parador Nacional La Muralla, una extensión bastante reducida espacialmente, en la cual se asentaron con toda probabilidad las tropas justinianas, con directo acceso al puerto a través de la cercana ensenada norte, hoy Puerto de Pescadores. Carecemos por el momento de datos relativos a la ocupación bizantina de la ciudad fuera de estos límites, ni en el Monte Hacho ni en el Campo Exterior.

La siguiente cuestión ya planteada en otro lugar (Bernal, 1997), pero que queremos manifestar una vez más, es que el edificio conocido como basílica tardorromana se mantuvo en uso durante la época en la que *Septem* estaba bajo dominio de los imperiales, entre el segundo cuarto del s. VI y el primero del VII dC al menos. Nos apoyamos para mantener esta afirmación en el hecho de que los materiales cerámicos documentados en el entorno del edificio (Serrano, 1995), así como los resultados de la intervención en la Parcela 21, uno de cuyos sondeos es prácticamente inmediato al ábside de la basílica, aportan unos contextos cerámicos sincrónicos. Además, las propias *mensae* utilizadas como cubiertas de algunos enterramientos tienen en su interior restos de TSA D2 muy tardías en el aparejo del *signinum* empleado para su construcción, haciendo pensar en un intervalo coincidente. Por tanto, se plantea la posibilidad de que la basílica a la *Theotokos* citada por Procopio que los bizantinos construyeron en Ceuta sea probablemente esta basílica tardorromana. No resulta posible confirmar si los imperiales rehicieron un edificio precedente o elevaron una construcción de nueva planta, aunque sí es cierto que la planta actual se sitúa sobre una edificación anterior (Fernández Sotelo, 1991), probablemente bajoimperial, hecho que haría pensar más en la segunda de las posibilidades. Esta hipótesis de trabajo no había sido planteada hasta la fecha, y pensamos que constituye uno de los revulsivos más importantes para la investigación de los próximos años.

En lo que respecta a la fortaleza que reconstruyeron los bizantinos y que también en este caso conocemos por las fuentes, no contamos en la actualidad con resto alguno de estructuras defensivas fechables en estos momentos históricos. Es muy probable que los restos de dichas fortificaciones se hallen enmascarados bajo las actuales murallas

portuguesas y cristianas, muy imponentes y que, tal como integraron en su estructura obras precedentes (como sucede con la torre califal hoy dentro del CAS), también lo hubieran hecho con construcciones tardorromanas. Los restos arqueológicos aparecidos en el Paseo de las Palmeras pudieron formar parte de las estructuras interiores de dicho complejo defensivo, al documentarse en el epicentro de la zona ístmica, pero los testimonios disponibles hoy en día no son lo suficientemente explícitos al respecto, aunque debemos tener en cuenta esta posibilidad para el futuro.

Las perspectivas de futuro no son todo lo halagüeñas que desearíamos, por dos motivos básicamente. En primer lugar, la zona ístmica de Ceuta, en la cual se situaron los yacimientos romano y tardorromano, constituye el lugar de desarrollo de la ciudad actual, la cual ha sido muy castigada urbanísticamente, y restan muy pocas zonas no alteradas por construcciones recientes, por lo que el registro subyacente está notablemente alterado. Además, y guiados por la experiencia personal en las intervenciones arqueológicas realizadas en el lugar y por la de otros colegas (Hita y Villada, 1994), el registro arqueológico romano y tardoantiguo está muy mutilado por las construcciones de época medieval y posterior, especialmente los niveles y estructuras tardorromanos, cuya entidad no fue tan imponente, al parecer, como la romana (con la importante factoría de salazones cuyas piletas y sólidos muros han sido frecuentemente documentados en este último caso). No obstante, esperamos en el futuro poder ampliar con extensión esta documentación y confirmar algunas de las propuestas aquí planteadas.

Deseamos que estas páginas sirvan para que los investigadores interesados en la Antigüedad Tardía de *Hispania* comiencen a contar con los datos proporcionados por la arqueología en lo relativo a *Septem*, pues en los últimos trabajos que tratan esta cuestión la ausencia a referencias de este tipo es una constante, en parte motivada por la falta de sistematización de los propios estudios estrictamente arqueológicos.

Estos trabajos realizados en *Septem* constituyen uno de los caballos de batalla más significativos para el avance sustancial en el conocimiento de la Antigüedad Tardía en la Bética y en el «Círculo de El Estrecho». A ellos debemos unir los asentamientos distribuidos por toda la costa gaditana, malacitana y granadina, con casos tan significativos como los niveles arqueológicos asociados a centros urbanos de raigambre romana, como es el caso de *Baelo Claudia*, *Carteia* y *Malaca*, así como asentamientos

tos de menor entidad como Torreblanca del Sol y otros puntos diversos del litoral reconducibles a las famosas colonias de comerciantes orientales citadas por L. García Moreno hace más de dos décadas, en la actualidad objeto de un estudio de conjunto (Bernal, 1997). A ellos debemos unir los datos recientemente publicados en Cádiz (Lagóstena *et al.*, 1996), el Puerto de Santa María (Giles *et al.*, 1995 y 1997), Málaga (Navarro *et al.*, 1997) y ahora Algeciras, con datos muy interesantes presentados en las páginas de este Congreso (comunicación de A. Torremocha e I. Navarro). Sin duda, todos ellos constituyen las bases para un mejor conocimiento de la ocupación bizantina en el tramo costero situado entre la Bahía de Cádiz y Almería, enlazando con la costa murciana en la cual, gracias a la fecundidad arqueológica de *Cartago Spartaria*, nuestro conocimiento es mucho más pormenorizado.

RESUMEN

Se presentan en este trabajo los resultados de diversas investigaciones arqueológicas acometidas en la ciudad de Ceuta, antigua *Septem* tardorromana, en los últimos años, las cuales han permitido un avance sustancial en el conocimiento e interpretación del tipo de ocupación, extensión del poblamiento y características del mismo en las fechas en las que este estratégico punto de el Estrecho de Gibraltar fue ocupado por las tropas de Justiniano en el 533/534 dC y mantenido durante mandato bizantino durante el s. VII dC.

Se realiza por un lado una valoración de aquellos restos conocidos previamente a la realización de las citadas intervenciones arqueológicas, en su totalidad descontextualizados, pero que ya nos ponían sobre la pista de la importancia de la ciudad en época tardoantigua. Junto a ellos, se presenta una valoración de los testimonios hoy en día fechables entre principios del s. VI y el s. VII dC, prestando especial atención a las excavaciones del Paseo de las Palmeras, que evidenciaron niveles arqueológicos del primer momento de ocupación de la ciudad por parte de los imperiales (en torno al segundo tercio del s. VI dC), y especialmente a los hallazgos inéditos de las excavaciones de la Parcela 21 de la calle Gran Vía, en la cual se detectó la secuencia de poblamiento correspondiente con momentos más avanzados del s. VI y sobre todo del VII dC. Debido a la cercanía geográfica de estos puntos en el actual casco urbano de la ciudad con el edificio de planta basilical denominado *basílica tardorromana*, se plantean algunas cuestiones relacionadas con su

uso, así como la propuesta de su funcionamiento durante época bizantina, guiados por diversos indicios arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL CASASOLA, D., 1989: La *basílica paleocristiana* de Ceuta, *Revista de Arqueología*, 101, 1989, p. 8-13.
- BERNAL CASASOLA, D., 1995: Le anfore tardoantiche attestate a Ceuta (*Mauretania Tingitana*), *L'Africa Romana XI*, p. 1191-1233. Túnez.
- BERNAL CASASOLA, D., 1995b: Las lucernas romanas del Museo Municipal de Ceuta, *Cuadernos del Rebellín*, 12, Ceuta.
- BERNAL CASASOLA, D., 1996: Las ánforas romanas bajoimperiales y tardoantiguas del Museo Municipal de Ceuta: resultados preliminares, *Ánforas del Museo Municipal de Ceuta, Publicaciones del Museo de Ceuta, Serie Mayor*, 1, p. 61-129, Ceuta.
- BERNAL CASASOLA, D., 1997: *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII dC) a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral microfichada, Universidad Autónoma de Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D.; PÉREZ RIVERA, J. M., 1996: Nuevos datos sobre la presencia bizantina en *Septem*: avance preliminar de la intervención arqueológica en el Paseo de las Palmeras n.º 16-24 (Ceuta), *Caetaria*, 1, p. 19-32, Algeciras.
- BERNAL, D.; PÉREZ RIVERA, J. M.; LORENZO, L.; NOGUERAS, S., 1996: *Septem* en la Antigüedad Tardía a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas, *Complutum y las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares 1996)*, en prensa.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1980: *Guía-catálogo de la Sala municipal de Arqueología de Ceuta*, Ceuta.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1991: *La basílica tardorromana de Ceuta, Cuadernos del Rebellín*, 3, Ceuta.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., 1995: La *basílica tardorromana* de Ceuta, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, p. 509-526.
- FULFORD, M. G.; PEACOCK, D. P. S., 1984: *Excavations at Carthage: the british mission, Volumen 1, 2: the pottery and other ceramic objects from the site*, Sheffield.
- GARCÍA MORENO, L., 1988: Ceuta y El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía (s.V-VIII), *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, p. 1095-1114.
- GILES PACHECO, F.; LÓPEZ AMADOR, J. J.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ GIL, J. A.; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; TORRES QUIRÓS, J., 1995: Arqueología tardorromana y postmedieval en Ganado, 21, p. 11-51.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; LAGÓSTENA BARRIOS, L.; LÓPEZ AMADOR, J. J.; LUCAS ALMEIDA, J. M.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E. DE; RUIZ GIL, J. A., 1997: *Aportaciones al proceso histórico de la ciudad de El Puerto de Santa María. La intervención arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*, Puerto de Santa María.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1986: *Los bizantinos en Ceuta (ss. VI-VII dC)*, Monografías de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta, 3, Ceuta.
- HITA RUIZ, J.M.; VILLADA PAREDES, F., 1994: Excavaciones arqueológicas en el istmo de Ceuta, *Cuadernos del Rebellín*, 10, Ceuta.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. G.; TORRES QUIRÓS, J.; LAPEÑA

- MARCHENA, O., 1996: Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (Puerto de Santa María, Cádiz), *Anales de la Universidad de Cádiz*, XI, p. 95-122.
- MORENO LEÓN, E., 1995: Aportación al nivel romano de Ceuta, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, p. 483-492.
- NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SUÁREZ PADILLA, J., 1997: Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga, *Figlinae malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos (Málaga 1996)*, p. 79-93.
- PÉREZ RIVERA, J. M.; BERNAL CASASOLA, D., 1995: Reflexiones sobre la época romana y tardoantigua de Septem. Los resultados de las excavaciones del Paseo de las Palmeras (Ceuta), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 22, Madrid, 1995, en prensa.
- PY, M., 1993: *Dictionnaire des céramiques antiques en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara, 6, Lattes.
- POSAC MON, C., 1981: Estudio arqueológico de Ceuta, *Publicaciones de la caja de Ahorros y del Monte de Piedad de Ceuta*, 2, Ceuta (Primera edición 1962).
- RIPOLL, G., 1988: Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)*, p. 1123-1142, Madrid.
- SERRANO RAMOS, E., 1995: Notas sobre las *sigillatas africanas* aparecidas en la basílica paleocristiana de Ceuta, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, p. 551-561.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: Bizancio y la España tardoantigua (ss. v-viii). Un capítulo de historia mediterránea, *Memorias del Seminario de Historia Antigua, IV*, Alcalá de Henares.
- VILLAVERDE VEGA, N., 1992: Aportaciones a la cronología de la Antigüedad Tardía en Mauritania Tingitana: datos de las vajillas africanas, *Actes du colloque organisé par l'Institut de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Roma (Larache, novembre 1989)*, p. 337-364, Roma.

